

EL MUSEO
Vostell
MALPARTIDA

"ARTE, NATURALEZA Y VIDA"



Museo Vostell, lavadero de lanas.

En los primeros años de la década de los setenta, la sociedad extremeña asiste al nacimiento de un fenómeno cultural que mostraba el deseo de nuestra región por salir del abandono finisecular al que estuvo sometida y dejaba entrever el despegue artísticocultural que vive hoy Extremadura: en abril de 1974 el artista internacional Wolf Vostell descubre el paraje de Los Barruecos en Malpartida de Cáceres, donde inmediatamente propone crear y decide apoyar con todas sus fuerzas la idea de un Museo de arte contemporáneo.

JOSÉ ANTONIO AGÚNDEZ GARCÍA

DIRECTOR GERENTE DEL CONSORCIO MUSEO
VOSTELL MALPARTIDA



Colección

Wolf & Mercedes vasta!

Desde luego, ésta no era la primera vez que Vostell (Leverkusen 1932, Berlín 1998) venía a Extremadura. Ya lo había hecho en 1958, cuando conoció a Mercedes Guardado Olivenza en Guadalupe, una joven maestra que lo enamoraría y convertiría en su esposa. En Cáceres, aquel mismo año, desarrolló Vostell su primera exposición individual en los Salones de Educación y Descanso. Desde entonces, España y Extremadura se convertirían en referente obligado de la producción del artista, siendo el profundo conocimiento de ambas realidades el origen de muchas de sus reflexiones plásticas y temáticas. Por ello, a pesar de que su formación y trabajo de creación durante la década de los sesenta se desarrolle en los centros por donde transcurren las corrientes de vanguardia (especialmente Europa y América), y habiendo sido su obra reconocida y expuesta en las más grandes galerías y museos del mundo, Vostell siempre volverá a Extremadura, una región periférica y postergada donde —dijo— «hallaba el espíritu profundo de la verdad y la autenticidad».

Descubridor de la técnica del *dé-collage*, padre del *happening* en Europa e iniciador del movimiento *Fluxus* y del videoarte, Wolf Vostell ha mantenido siempre en toda su producción artística una marcada originalidad que también

es propia del museo que lleva a su nombre unido al de Malpartida de Cáceres. La impresión que le causó la belleza de Los Barruecos fue tan fuerte que, sentado entre las enormes rocas graníticas de caprichosas formas que la erosión ha moldeado a través de millones de años, Vostell declaró el paraje «Obra de arte de la Naturaleza». Y de inmediato, imaginó que este era el sitio para crear un museo absolutamente inconfundible e innovador, un museo sin modelos, móvil y cambiante, en continuo proceso de crecimiento.

Entre los principios básicos que concurren en el pensamiento de Vostell para dar origen y fundamento al Museo de Malpartida están: Que el arte contemporáneo debe ir en contra de la idea de centralización y concentración cultural, teniendo la obligación de importarse a zonas culturalmente excéntricas o periféricas, evitando que la producción artística, tanto a niveles de ejecución como de difusión, quede cada vez más prisionera de grupos elitistas y minoritarios. Por ello, el Museo de Malpartida debe ser un modelo de conjunción de los distintos procesos y comportamientos que envuelven al arte y a la naturaleza, un museo donde deben conjugarse los movimientos y producciones de la vanguardia artística: el *happening*, *Fluxus*, el *hand-art* el



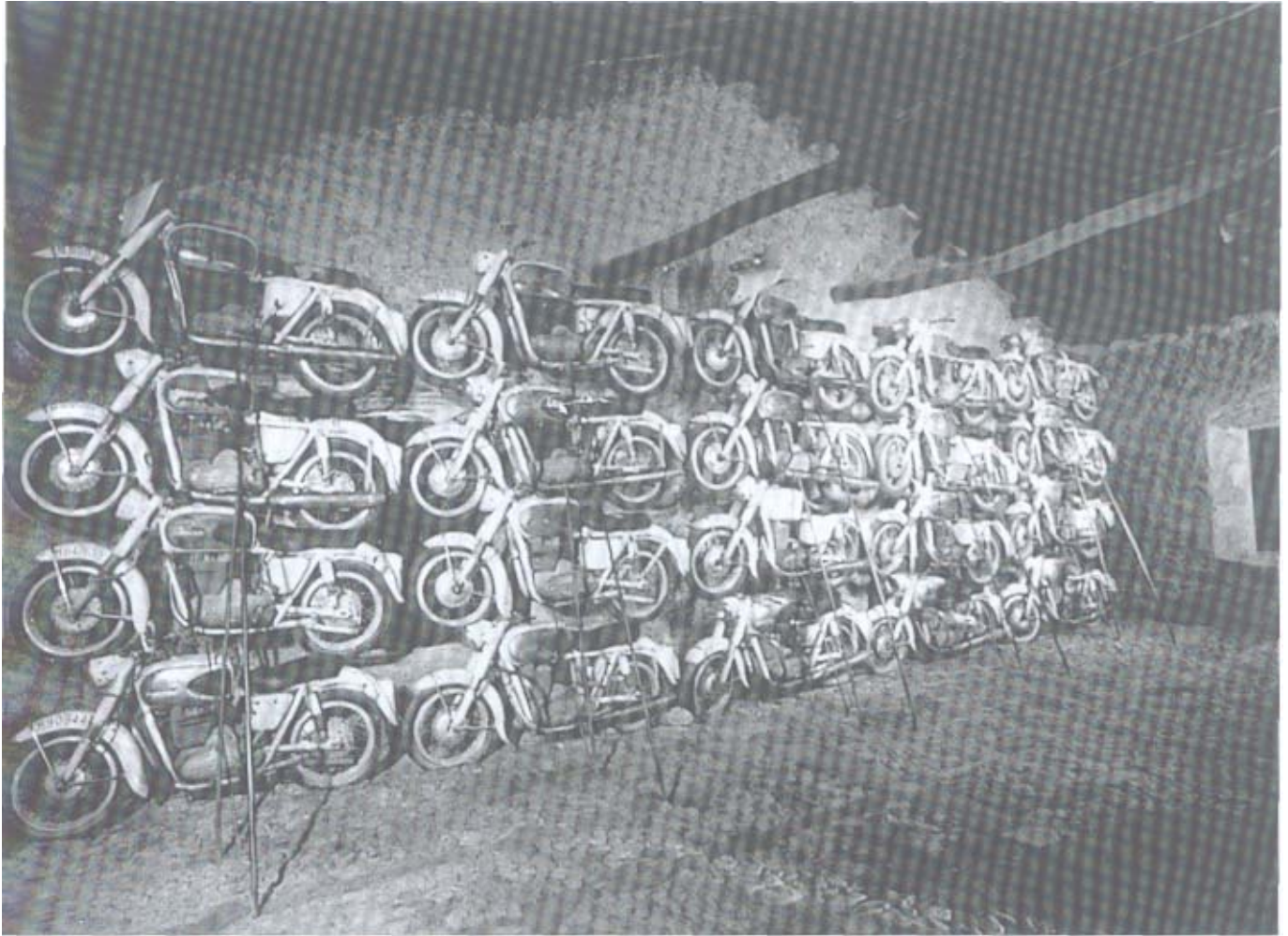
Depresión endógena,
1072

arte Povera, el minimalismo y el conceptualismo con «las hierbas y arbustos, el sol, el calor, el frío, el viento y los animales» de este paraje para percibir que «el Arte y la Naturaleza no son extremos incompatibles sino términos complementarios de un modelo integrador». Habiendo sido su principal enseña creadora «Arte-Vida, Vida-Arte», Wolf Vostell no dudará en impregnar conceptualmente su idea del museo como un lugar de superación de la división entre el arte y la vida. Esto es, realizar en Malpartida un Museo-escuela donde todos son alumnos y todos son maestros, un centro de investigación y un lugar abierto a la libre creación, una tribuna internacional capaz de generar propuestas culturales impulsoras del debate artístico y ofrecer espacios dialécticos alternativos que susciten el interés general del público. Desde luego, jamás el artista pensó en un «Museo Vostell», monográfico de su obra y sus ideas, sino en un museo abierto a los artistas que, como él, propagaban con sus medios, con sus modos de hacer, la idea de la participación del hombre, de la sensibilización del hombre, «artistas que se propongan como modelo crear una vida nueva». Y así Vostell no duda en prometer, y lo conseguirá, una importante colección de obras de artistas de

reconocido prestigio internacional que ilusionados y convencidos por el fundador quisieron participar en esta aventura.

El proyecto de este museo contó pronto con el apoyo del Ayuntamiento de Malpartida de Cáceres, el cual pone a disposición de Vostell, como espacio complementario al museo de «ambientes» al aire libre entre las rocas de Los Barruecos, una antigua fábrica de lavado de lanas de finales del siglo XVIII que constituye una interesante muestra de arquitectura industrial relacionada con el fenómeno ganadero de la Mesta. En 1990 la Junta de Extremadura declara al Lavadero de Lanas, Bien de Interés Cultural-Sitio Histórico. Desde entonces, la Consejería de Cultura inicia diversas campañas de restauraciones, que afectan a todo el complejo y que concluyen en julio de 1998, ostentando su titularidad. La gestión está compartida actualmente por un Consorcio donde participan la propia Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, la Diputación de Cáceres, el Ayuntamiento de Malpartida de Cáceres y Caja de Extremadura.

Tres son las colecciones que hoy componen la propuesta artística de este Museo, todas ellas

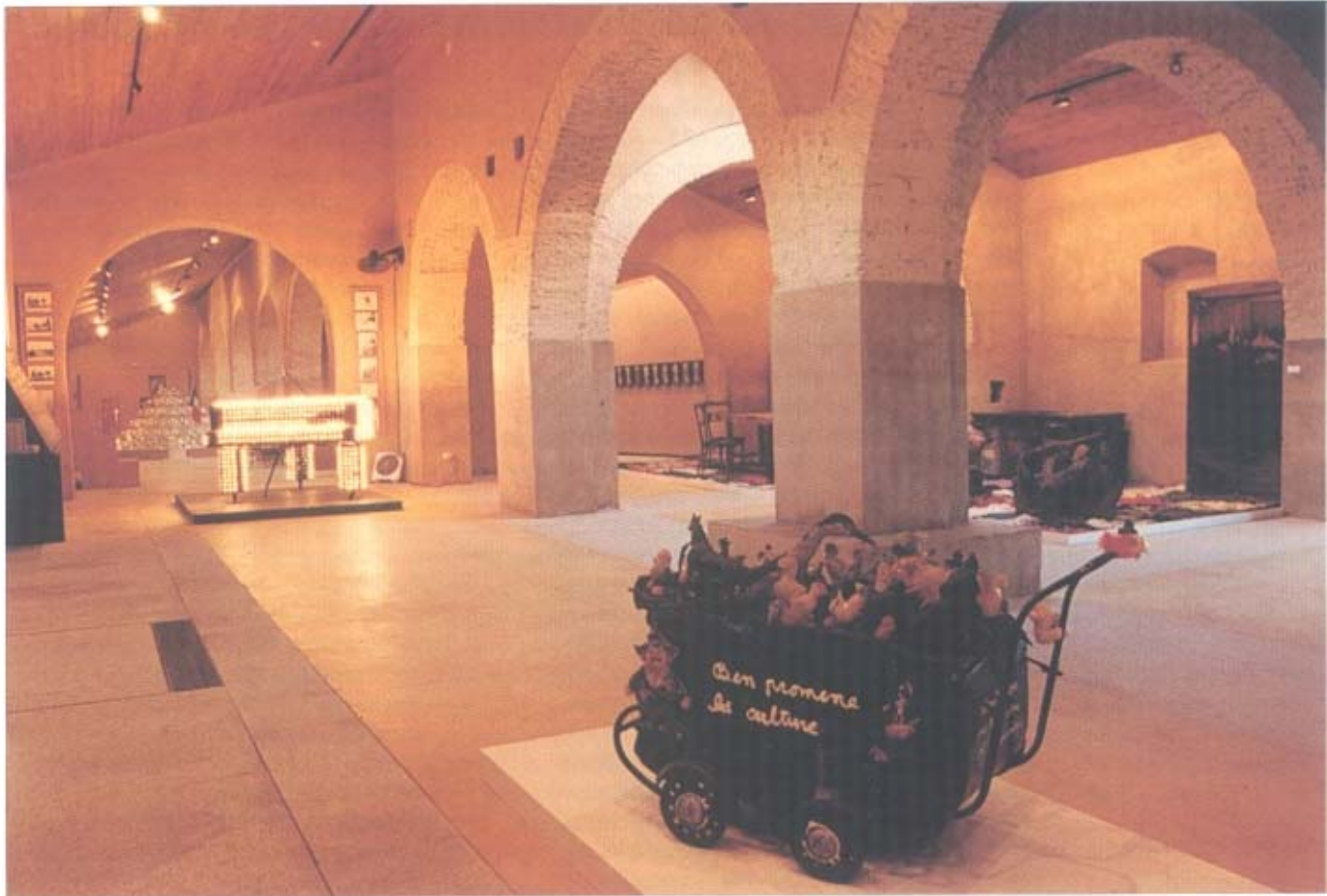


*El Fin de Parzival,
obra ideada por Dalí
y materializada
por Vostell
en 1988*

vinculadas patrimonialmente ya a Extremadura y a los extremeños: la colección Wolf & Mercedes Vostell, compuesta por obras que ofrecen un recorrido amplio y variado por los ciclos más representativos del artista fundador. La pieza inaugural fue «Voaex», 1976, una escultura ambiente consistente en el encofrado de un coche en el paisaje de Los Barruecos, al que se unirían más tarde otras cinco instalaciones, tres de ellas con coches, que constituyen la referencia peculiar del Museo. Además de grandes cuadros-objetos, pinturas y un abundante número de dibujos, proyectos escultóricos, e incluso fotografías documentales y partituras de la actividad happenística vostelliana durante los años sesenta, que permiten acercarse a las grandes líneas de trabajo que guiaron la producción creativa de este artista. Es necesario mencionar, entre las obras exhibidas con carácter permanente, la pieza «El Fin de Parzival», ideada por Salvador Dalí en los años 20 y materializada por Vostell finalmente en 1988 y la gran escultura multimedia instalada en el jardín bajo el enigmático título: «¿Por qué el proceso entre Pilatos y Jesús duró solamente dos minutos?». En todas las obras de la colección Wolf y Mercedes Vostell se subraya la adscripción del

artista a un proyecto humanista y a unos ideales en defensa de la vida y de la dignidad humana, pues su arte no deja de ser sino un grito lanzado a los hombres de finales de este milenio para que veamos dónde están las sombras y los conflictos de la humanidad.

La segunda colección del Museo está compuesta por obras del movimiento Fluxus, donadas a Extremadura por el coleccionista italiano Gino di Maggio. Se compone de unas doscientas cincuenta piezas en variados medios de expresión (ambientes, instalaciones, cuadros-objetos, cuadros, esculturas y partituras) de un total de 31 artistas provenientes de diversas partes del mundo, especialmente de Europa (como Chiari, Knizak, Lebel, Marchetti, Spoeni o Vostell) América (como Brecht, Corner, Higgins, Kaprow o Moorman) y Asia (como Ay-o, Kubota, Yoko Ono, Paik, Saito), entre otros muchos. A diferencia de lo que sucedió en los movimientos de vanguardia anteriores (el futurismo, surrealismo o dadaísmo), en Fluxus convergen artistas y personalidades de todas las regiones del mundo, de Oriente y Occidente, y de todos los campos de expresión (la música, la plástica, la literatura, la filosofía, la ciencia...), siendo la primera vez que estos sucede en la historia





Escultura Multimedia,
1996.

del arte y la cultura. Uno de los principios de Fluxus fue precisamente la universalidad, pues todas las culturas y todas las exploraciones son válidas, siendo necesaria la ruptura de las barreras que las dividen. Fluxus, (de flujo, fluir...) nace a finales o los años cincuenta como un «movimiento sin normas, sin directrices, una experiencia libertaria y liberadora que intentaba construir, —en palabras de Di Maggio— un nuevo jardín del mundo, la infancia de un nuevo y humanísimo modo de ser, un jardín donde la creación, la anarquía y la armonía reinan allí como soberanas». Porque Fluxus era/es, más que un movimiento artístico, un estado del espíritu que erige la simplicidad como valor, que pone el acento sobre la risa y la sonrisa y que — como recuerda Ven Bautier en su pieza— da importancia a las cosas que no la tienen. En Fluxus, todo vale, sin embargo nada es imprescindible.

Finalmente, bajo la genérica denominación de colección de artistas conceptuales se encierra un conjunto de obras de creadores de tres procedencias: españoles, portugueses y polacos, llegadas a Malpartida nuevamente por la mediación de Vostell y la invitación a sus autores a participar en las pujantes y entusiastas actividades que el Museo desarrolló en los años inmediatos a su fundación. Un repaso por los nombres de los artistas españoles presentes en la muestra corrobora la amplitud de expresiones estéticas y propuestas creativas que quiso abarcar el Museo: Armengol, Arranz Bravo-Bartolozzi, Conogar, Criado, Equipo Crónica, Ferrer, Guinovart, Hidalgo, Jerez, Ledo, Miralda, Muntada, Saura, etc. En relación a la colección

de portugueses, todo se debe al entusiasmo y empuje de Ernesto de Sousa, el cual a la cabeza de artistas como Alberto Carneiro, Antonio Barros, Çao Pesthna, Cerveira Pinto, Fernando Calbau, Helena Almeida, Joao Vieira, Juliao Sarmiento o Tulia Saldanha entre otros, participaron en las primeras actividades organizadas por el Museo, asumiendo pronto la idea de instaurar una nueva experiencia ligada al medio, a la tierra y a sus gentes, en busca siempre de una permanente renovación que impidiera separar el producto de individuo. Finalmente, en el transcurso del DACOM (Día de Arte Contemporáneo), realizado en 1983, el Museo acogió la exposición de once artistas de la vanguardia polaca, entre ellos, Golkowska, Teresa Murak, Ewa Partum, Kalina, Julián Razeko y Sztabinski, quedando aquí también sus obras.

Estas son las sendas abiertas por la iniciativa de Vostell en este Museo: tres colecciones cuyos artistas invocan permanentemente a la creación, interviniendo en nuestras conciencias despistadas y adormecidas para que en su renovación produzcan una sociedad más justa a nivel local y planetario; han intentado hacer cirugía del espíritu, operando incluso sobre los fundamentos más básicos de las relaciones entre el artista y su sociedad, la vida y la condición humana. Gracias a la personalidad del ingeniero de la vida y cirujano del arte Wolf Vostell, un ser humano extremadamente individualista pero con un profundo sentido de la amistad y de la constancia, Malpartida ha sido y quiere seguir siendo una antena y un radar.



A la izquierda,
dos aspectos
de la Colección Fluxus,
donación
de Dino Maggio.